

## OECD Economic Outlook: December No. 76 - Volume 2004 Issue 2

*Summary in Spanish*

---

### **Perspectiva económica de la OCDE: diciembre N° 76 Volumen 2004, fascículo 2**

*Resumen en español*

## **NUEVO IMPULSO A PESAR DE LA TURBULENCIA DEL PETRÓLEO**

Por Jean-Philippe Cotis, economista jefe

La economía mundial ha ido evolucionando a rachas desde la recesión de 2001. Tanto economistas como el público en general desean ahora una recuperación suave y sostenida, que no se vea distorsionada por riesgos crónicos geopolíticos ni giros abruptos de los precios del petróleo o de los mercados financieros.

A pesar del contraste de los destinos económicos de los últimos trimestres, con Estados Unidos tomando la delantera, el este asiático desacelerando, pero de un ritmo rápido, y Europa continental haciendo lo que puede, parece que las familias de la OCDE siguen sin tener confianza. Este sentido generalizado de incertidumbre parece ser contagioso, pues después de un año de crecimiento sin precedentes del comercio mundial, la confianza empresarial ha caído justo por encima de la media histórica en Estados Unidos y Europa, truncando las esperanzas de que el crecimiento del PIB superase la tendencia actual durante los próximos meses.

Si se compara con las estimaciones algo optimistas que se podían hacer incluso hace dos meses, este cambio ha provocado cierta decepción. En gran parte se debe a un aumento de los precios del petróleo, que ha reducido los ingresos reales y la confianza en los países de la OCDE. No obstante existen buenas razones para creer que, a pesar de la reciente turbulencia de los precios del petróleo, la economía mundial volverá a recuperar impulso en un futuro no muy lejano. Respaldada por fuertes balances generales y altos beneficios, la recuperación de la inversión empresarial debería continuar en América del Norte y empezar con seriedad en Europa, mientras que el gasto en el consumo se beneficiará de la reciente caída a niveles menos onerosos, en un contexto en el que la creación de empleo se va

fortaleciendo progresivamente y las condiciones monetarias siguen siendo muy complacientes. En general sigue habiendo cierto fundamento para esperar que las economías de la OCDE vuelvan a crecer por encima de la tendencia durante los años 2005 y 2006.

Desde un punto de vista geopolítico, el impulso de esta recuperación se beneficiará del continuo dinamismo asiático, con China, donde la actividad se aceleró en el tercer trimestre después de una deseable desaceleración en el primer semestre del año y Japón, que ha protagonizado un espectacular retorno gracias a su impulso exportador, profundizando en una recuperación de la inversión, el empleo y, por último, el consumo, antes de marcar una pausa durante los últimos meses. La fuerza de esta recuperación también se verá potenciada por la evolución positiva de América del Norte. Pero todavía hay que ver si Europa Continental va a resultar un fuerte respaldo gracias a un notable repunte de la demanda final interna.

En el último fascículo, esta *perspectiva* apuesta por Europa de forma razonada y, cómo no, también positiva. Refleja en una tabla una considerable recuperación de la demanda interna en la zona euro durante 2005-06, mientras que el comercio mundial y la producción de la OCDE no se acelerarán durante el periodo. Europa Continental y, más concretamente, Alemania, deberán encontrar por tanto un impulso propio suficiente para alcanzar una vía mayor de crecimiento relativo. Para que todo esto se haga realidad hace falta una estabilización moderada de los precios del petróleo y de los tipos de cambio, lo que permitiría que un área tradicionalmente poco flexible empezara a alcanzar el rápido crecimiento de las economías de la OCDE.

Una fuerte apreciación del euro, en el marco de un empeoramiento de los desequilibrios externos, o más aumentos en los precios del petróleo, podría por tanto provocar la desproporción en Europa Continental, donde el crecimiento todavía es demasiado flexible en las exportaciones y los altos precios del petróleo no encuentran su contrapartida en el elevado crecimiento de la producción y la demanda energética.

Sin embargo, podría ser que Europa no esté en una posición tan desventajosa comparada con el resto de la OCDE en su adaptación a los altos precios del petróleo. Si se produjese otro colapso del petróleo, los países de la OCDE, incluidos los de la zona euro, serían menos vulnerables que en el pasado. En primer lugar, la dependencia del petróleo, expresada en porcentaje del PIB, es ahora la mitad de la de la década de 1970, suponiendo una carga muy inferior en la renta que en el pasado, tanto para las familias como para las empresas. Además, y lo que es más importante, se prevé una inflación baja y bien anclada, por lo que el aumento de los precios del petróleo sólo ha afectado a la inflación subyacente, mientras que los salarios nominales y la inflación básica apenas variaron. Sería por tanto bien sorprendente que los países de la OCDE sufriesen de nuevo, como ocurrió en la década de 1970, una situación de pesadilla en la que los sueldos y los precios se dispararon y los bancos centrales se vieron forzados a pasar a un “modo de ajustes severos”.

Sin embargo, cuando se trata del efecto de las variaciones del precio del petróleo, las percepciones de los agentes económicos y de los economistas parecen no coincidir. Aunque las estimaciones derivadas de los modelos econométricos señalan un efecto bastante moderado en la producción y en la inflación, las fluctuaciones del precio del petróleo se convierten en protagonistas en el debate público, influyendo fuertemente en la confianza económica.

En este sentido era natural que dedicásemos un capítulo especial de esta *Perspectiva* a la economía del petróleo. Para comprender mejor porqué importa el petróleo, hay que ir más allá del corto plazo. En un mundo en que se “anticipa más”, la incertidumbre sobre las previsiones del petróleo podrían influir más en la economía actual que, digamos, los cambios mensuales de los precios del mercado.

La experiencia de la OCDE sugiere en este caso que los recientes precios del petróleo estaban ciertamente por encima de los niveles de equilibrio a largo plazo, permitiendo incluso un fuerte poder por parte de la OPEP. La oferta todavía dispone de importantes recursos para satisfacer la creciente demanda, sobre todo los productores de la OPEP. Además, aún se puede mejorar considerablemente la eficiencia de las instalaciones. Y lo que es más, las fuentes de energía alternativa podrían llegar a ser rentables con los precios actuales.

No obstante, ello no significa que los precios del petróleo vayan a caer hasta los niveles de hace tres o cuatro años. En primer lugar, la caída no puede ser rápida con la incertidumbre geopolítica reinante y la alta volatilidad de los precios que impide la inversión en nuevas instalaciones petrolíferas. En segundo lugar, si analizamos retrospectivamente la situación actual, los precios del petróleo bajarán algo, pero se mantendrán más altos que durante la década de 1990.

En este mundo con un petróleo más caro, la demanda de las dinámicas economías emergentes desempeñará una importante función en los futuros precios. La importancia de las economías emergentes radica no sólo en su creciente contribución al crecimiento mundial, sino sobre todo, en el hecho de que para un aumento dado de actividad, su demanda de petróleo es mucho mayor que la media de la OCDE. De hecho, los precios futuros del petróleo dependerán fundamentalmente de la evolución de la conservación de la energía en los países emergentes y en Estados Unidos.

Una gestión prudente de los recursos naturales no renovables no es la única cuestión que preocupa en la sostenibilidad a largo plazo de las sociedades de la OCDE. También es fundamental poner en orden las finanzas públicas para garantizar el bienestar de las futuras generaciones. En línea con editoriales anteriores se insiste en que con los planes presupuestarios actuales, la mayoría de los países más fuertes de la OCDE no verán una evolución sustancial en la reducción de los déficits estructurales. Ello es lamentable en un contexto en el que las reformas de pensiones y de atención sanitaria están generando un doloroso debate y, por tanto, avanzando con dificultad.

Por supuesto que existe la esperanza de que los prudentes agentes privados reaccionen ante el derroche público y aumenten sus propios esfuerzos de ahorro, algo que ya viene ocurriendo. Este es pues el mensaje del capítulo especial dedicado en esta *Perspectiva económica* al efecto a largo plazo de las políticas fiscales. Pero como norma general, el ahorro privado no compensa totalmente la falta de ahorro público, y esta reacción preventiva podría quedar supeditada a circunstancias nacionales e históricas. Es bastante difícil de discernir, por ejemplo, en el caso de Estados Unidos.

Al fin y al cabo, la función de la política fiscal no consiste en aumentar la presión para hacer frente al envejecimiento de la población. Se trata más bien de liberarla aprovechando la presente recuperación y aplicar por fin una reducción de gastos gradual y a largo plazo.

© OCDE 2004

El presente resumen no es una traducción oficial de la OCDE.

Se autoriza la reproducción del presente resumen, siempre y cuando se mencionen la nota de copyright de la OCDE y el título de la publicación original arriba indicado

**Los resúmenes multilingües son traducciones de extractos de publicaciones de la OCDE publicados originalmente en inglés y en francés.**

**Se pueden obtener en línea de forma gratuita en el OECD Online Bookshop**  
[www.oecd.org/bookshop/](http://www.oecd.org/bookshop/)

Si desea más información, póngase en contacto con la unidad de Derechos y Traducción de la Dirección de Relaciones Públicas y Comunicaciones OECD.

[rights@oecd.org](mailto:rights@oecd.org)

Fax: +33 (0)1 45 24 13 91

OECD Rights and Translation unit (PAC)  
2 rue André-Pascal  
75116 Paris  
Francia

Visite nuestro sitio web [www.oecd.org/rights/](http://www.oecd.org/rights/)

